

Editorial

Version web: <http://www.geriatriaclinica.com.ar>

Hace poco tiempo leí este título en un artículo de un portal gerontológico.

Si creemos que es curable es porque no es normal, es una alteración. Aunque intentamos en medicina retrasar los cambios del envejecimiento y evitar que provoquen una enfermedad, corremos el riesgo de tomarla como sinónimo de ella. ¿Acaso las personas quieren curarse de la niñez o de la juventud o quieren simplemente vivirla o transitarla lo mejor posible?

Es cierto que la diferencia entre estas etapas de la vida humana reside en que la vejez es la que más frecuentemente nos enfrenta con la enfermedad, la discapacidad y la muerte pero no es exclusivo de ella.

En geriatría definimos al envejecimiento como un proceso, natural, progresivo, irreversible, asincrónico e inevitable. Pero este proceso y declinación orgánica comienza mucho antes de llegar a la edad de la vejez, solo que en ella es más visible. Por eso mismo tenemos que ser cuidadosos en no agregar un aspecto negativo a hasta etapa. Día a día vemos como este grupo cumple múltiples funciones en la sociedad que parecen invisibles, muchas veces no remuneradas pero indispensables. Cuidan a parientes enfermos, cónyuges, hijos y nietos, acogen a sus hijos solos o separados de la familia, colaboran compartiendo su vivienda y su aporte jubilatorio para el mantenimiento de los más jóvenes. Es el mundo al revés, se les pide ayuda y cuando necesitan ayuda se los desplaza o interna o en el peor de los casos se los abandona o aísla en su propio hogar para seguir aprovechándose de sus bienes. Más allá del límite o la duración máxima de la vida humana hemos llegado a una instancia en que ya nadie se muere de viejo en su casa, todos somos tipificados con alguna enfermedad e institucionalizados.

La atención sanitaria del adulto mayor no es un problema es un desafío, que no todos los médicos se animan a afrontar, algunos llegan a la especialidad luego de trabajar con ancianos, dejando de lado los prejuicios que poseían sobre esta población. Disminuir la mortalidad de una población anciana no es importante, disminuir la mortalidad infantil sí, disminuir los accidentes y las adicciones de los jóvenes también. Creo que no tenemos que tomar nuestras decisiones de acuerdo a la edad de nuestros pacientes, sino luego de una valoración completa de su salud, probabilidades y calidad de vida, otorgándole las mismas posibilidades que otro paciente más joven sino estaríamos incurriendo en un acto discriminatorio hacia este grupo.

Solo un grano de arena en este camino intenta ser esta revista con los artículos que publica para intercambiar conocimientos y experiencias.